

El machismo perdura en los más jóvenes

Los expertos insisten en educar en igualdad para evitar la violencia de género

PATRICIA RAFAEL

PÚBLICO - 22/02/2009

"Me preocupa que las jóvenes identifiquen la violencia de género con las personas más mayores, y que no sean capaces de detectar el acoso en los mensajes a los móviles o cuando su chico les dice cómo tienen que vestir".

En dos ocasiones, en actos diferentes, la ministra de Igualdad, Bibiana Aído, ha pronunciado estas palabras en los últimos días. La razón: el asesinato de Marta del Castillo. Su caso ha hecho saltar todas las alarmas y ha provocado que los expertos empiecen a preguntarse si los jóvenes que han crecido en una sociedad más igualitaria que la de sus padres continúan repitiendo e interiorizando actitudes machistas que luego pueden convertirse en violencia.

La psicóloga Beatriz Santos ve a diario cómo piensan y se relacionan los jóvenes entre sí en los talleres para prevenir la violencia de género que imparte en varios institutos, a través de la Fundación Salud y Comunidad. "Los roles se van igualando. Es decir, que también son ellas las que dan el primer paso en las relaciones amorosas y no pasa nada por ello y, lo más importante, es que se empiezan a identificar y criticar las situaciones de desigualdad", indica la experta.

Para explicarlo, Santos cuenta un caso reciente que planteó a sus alumnos al preguntarles cómo conciliaban sus relaciones personales. Una

de las chicas, de 14 años, respondió que los viernes salía con sus amigos y el fin de semana con su novio. "Le preguntaron por qué no juntaba a todos y respondió que cuando está con sus amigos ligan con ella y a su novio no le gusta", recuerda la psicóloga. Las propias compañeras recriminaron a la chica que permitiera esa actitud "de celos" de su novio.

Los cambios se van produciendo, aunque sea de forma muy lenta, como demuestra la encuesta de la Juventud de 2008. Al preguntar a los jóvenes la principal razón por la que han dejado de vivir con sus padres, el 42,6% de los varones aseguró que para adquirir independencia mientras que entre las mujeres (35,7%) el principal motivo era formar su propio hogar o familia.

Aunque este porcentaje era superior hace cuatro años, las desigualdades aún persisten ya que sólo el 29,4% de las encuestadas en 2008 se fue de casa de sus padres para lograr independencia.

Pequeños detalles

Para Santos, una de las principales razones por las que aún persisten las desigualdades es el desconocimiento de lo que significa educar "con las gafas del género puestas", tanto por parte de los profesores como de los padres. "No se trata de decir que niños y niñas son iguales, que también, sino de los detalles diarios, porque si un niño ve que es su padre el que siempre lleva el coche, ahí le transmitimos que las mujeres no pueden conducir", señala.

La experta cree que los jóvenes van interiorizando la teoría "pero en la práctica aún les cuesta, sobre todo, porque seguimos transmitiendo la

idea del amor romántico y es necesario que entiendan que no se trata de que te quieran más, sino de que te quieran mejor".

Amelia Valcárcel, catedrática de Filosofía y experta en estudios de género, apuntaba en la misma dirección el pasado jueves durante la presentación de un libro sobre este tipo de violencia: "Si el aprendizaje viril se sigue realizando en términos de superioridad respecto de las mujeres, la libertad de ellas no estará garantizada".

"Lo primero que hay que hacer es formar a los profesores"

LA DIRECTORA DE UN INSTITUTO ASTURIANO CUENTA CÓMO LOGRAN PROMOVER LA IGUALDAD

Hace unos días, un alumno se había dejado la llave de su taquilla en casa y necesitaba abrirla, así que decidimos serrar la cerradura y alguien se fue a buscar al jefe de estudios. Le dije que no hacía falta y que yo podía hacerlo perfectamente". Marta Beiro, directora del instituto de Enseñanza Secundaria Cuenca del Nalón, en la localidad asturiana de La Felguera, explica con esta anécdota cómo las situaciones más cotidianas pueden ayudar a los chavales a interiorizar una sociedad más igualitaria. "Deben comprender que ni los niños nacen con un martillo en la mano ni las niñas con una aguja", añade.

El centro, situado en plena cuenca minera, puso en marcha hace seis años un plan de prevención contra la violencia de género. Por él fue

galardonado en 2006 en la I edición de los Premios IRENE, creados por el Ministerio de Educación con el objetivo de erradicar la violencia y promocionar la igualdad real entre hombres y mujeres. Desde entonces cada rincón del instituto se ha ido impregnando de una educación en igualdad, como explica Beiro.

«Hay que llenarla mochila todos los días, la formación no se acaba», explica la responsable

"Lo primero que hicimos fue formar al profesorado en el lenguaje que usaban, en los materiales de todas las asignaturas, en cómo se dirigían al alumnado y en cómo se comportaban ante ellos", describe la directora, quien añade que no son actividades que duran una sola jornada. "Celebramos el día contra el maltrato o el de la Mujer, pero de lo que se trata es de llenar la mochila todos los días y la formación nunca se acaba", indica.

En los pasillos del centro cuelgan retratos de mujeres artistas pintados por los propios alumnos de las que los libros nunca hablan, "para que los estudiantes vean y se acostumbren a que ellas también son creadoras", dice Beiro. Y prosigue: "En clase de gimnasia, los chicos tienen que hacer aeróbic si quieren aprobar, igual que las chicas deben jugar al fútbol".

¿Y cómo se implican los padres? "En eso hemos tenido suerte: con las prejubilaciones de la minería los hombres están más en el hogar y no les queda más remedio que desempeñar tareas cotidianas, así que los chavales ven que van a la compra y cooperan en casa", cuenta Beiro.

Al pasar de curso, y casi sin darse cuenta, los chavales identifican las desigualdades: "Te cuentan que no les ha gustado un anuncio porque es sexista o protestan cuando te diriges a ellos y ellas sólo con el masculino".

Los alumnos que llegan nuevos a los últimos cursos se sorprenden de la realidad del centro. "Nos sueltan que si aquí somos muy feministas, y les respondemos si eso supone algún problema", dice Beiro. Y concluye: "Con el día a día comprenden que sólo se trata de conseguir una sociedad más igualitaria para las personas".